

CONSERVACIÓN / El III Congreso Mundial de la red de la UNESCO apuesta por la mitigación del calentamiento global / Más de 1.000 delegados se reunieron en Madrid

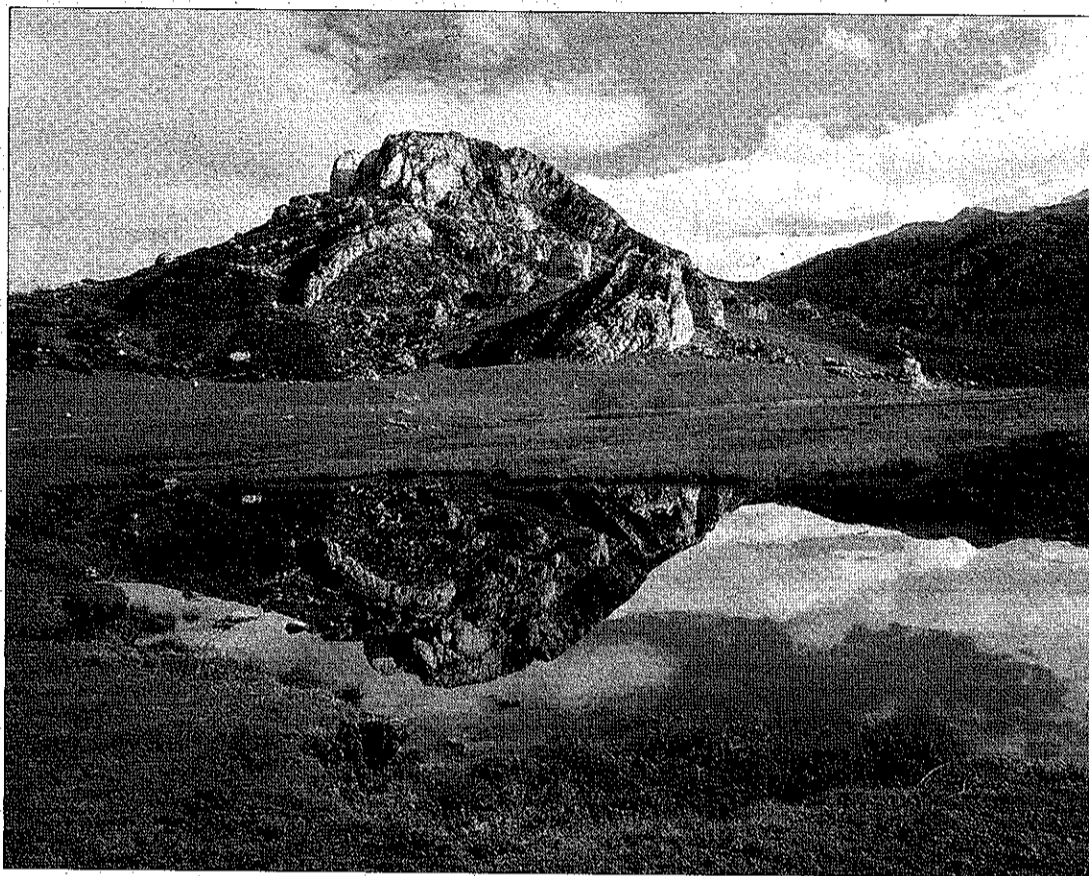
Las reservas de la biosfera serán lugar de estudio del cambio climático

PEDRO CÁCERES

MADRID.- Son algunos de los últimos paraísos del mundo, paisajes tradicionales en los que el hombre convive con la naturaleza y que se han convertido en modelo de buena gestión del territorio. Un total de 531 espacios situados en 105 países forman la Red de Reservas de la Biosfera, auspiciada por el Programa Hombre y Biosfera (MAB por sus siglas en inglés) de la UNESCO. España aporta 38 a esta selecta lista, en la que no se buscan lugares salvajes o despoblados, sino territorios en los que la presencia y actividad humana no hayan acabado con los valores naturales. En definitiva, un tipo de convivencia que responde a eso que llama *desarrollo sostenible*.

Precisamente, una de las decisiones del III Congreso Mundial de Reservas de la Biosfera, celebrado la pasada semana en Madrid, ha sido dedicar estos espacios al «estudio de la sostenibilidad» y pedir que sean considerados un ejemplo para afrontar retos como el cambio climático, la pobreza y la desertificación. Son algunos de los principales principios recogidos en la Declaración de Madrid, aprobada por unanimidad por los más de 1.000 delegados asistentes al congreso en representación de los países miembros de la UNESCO, las reservas de la biosfera, las instituciones colaboradoras del sector público y privado y las organizaciones de la sociedad civil.

La UNESCO puso en marcha el Programa Hombre y Biosfera en 1978, con lo que el III Congreso Mundial de Madrid ha sido el tercero en tres décadas. La importancia del evento, según declaró a EL MUNDO Miguel Clüsener-Godt, del Secretario Internacional del Programa MAB, reside en que sienta «las bases de trabajo para el período 2008-2013». Estas directrices se recogen en el Plan de Acción, el documento esencial de unas 30 páginas aprobado en el



El lago de la Ercina, incluido en la Reserva de la Biosfera de los Picos de Europa. / LUIS MONTOTO

«Son un ejemplo para afrontar el calentamiento global, la pobreza y la desertización»

Congreso y que incide especialmente en el cambio climático.

Según Clüsener-Godt, «el cambio climático está ocurriendo, y las reservas de la biosfera son lugares excelentes para estudiar qué ocurre, debido a los datos que hay acumulados sobre ellas y a las personas que hace años trabajan allí. Sabemos que están ocurriendo cosas, alteraciones en la distribución de lluvias o en la

costa, pero necesitamos saber más». Se trata, afirmó Clüsener-Godt, de usar las reservas de la Biosfera para «comprender y ensayar estrategias de futuro». En ese sentido la Declaración de Madrid reconoce que las reservas de la biosfera son lugares de ensayo «para mitigar el cambio climático y adaptarse al mismo» y para hacer realidad una economía baja en emisiones de CO₂.

El secretario general para el Territorio y la Biodiversidad del Ministerio de Medio Ambiente, Antonio Serrano, encargado de presidir la ceremonia de clausura, abogó por un esfuerzo de todos los actores y administraciones para «conseguir que las reservas de la biosfera sean ejemplo de que es posible aunar el de-

desarrollo de los ciudadanos, la conservación y la sostenibilidad».

Poner en marcha reservas de la biosfera piloto para evaluar la contribución económica de estas áreas a las economías locales; involucrar al sector privado en el programa o promover incentivos para crear productos con denominación de origen reserva de la biosfera son otras las líneas de acción adoptadas en Madrid.

España, que es el tercer país que más espacios aporta a la red, también tendrá mayor presencia en su organización. Durante el congreso se anunció que un representante español —el secretario general Antonio Serrano— ocupará una de las cinco vicepresidencias del Consejo Internacional de Coordinación del Programa MAB.

Además del cambio climático, el documento final del Congreso también destaca la pérdida de biodiversidad y la «rápida» urbanización como amenazas para la sostenibilidad de las reservas de la biosfera. Precisamente es el urbanismo también el enemigo principal de las reservas españolas según los conservacionistas.

Un comunicado público de Ecologistas en Acción reclama «una mayor protección y una adecuada gestión de las reservas de la biosfera españolas» y destaca

«las graves carencias en cuanto a planificación y gestión existentes, las múltiples agresiones a las que se enfrentan como la construcción de nuevas infraestructuras, el desarrollo urbanístico o una inadecuada gestión de los residuos».

La organización ecologista cita decenas de casos concretos como las dos autovías que atraviesan la Reserva de la Biosfera de Terras

do Miño o el proyectado oleoducto a través de la Reserva de la Biosfera de las Dehesas de Sierra Morena.

Theo Oberhuber, coordinador general de Ecologistas en Acción, opina que «a efectos prácticos, la declaración de reserva parece una mención honorífica. La UNESCO, las designa, pero cada país tiene libertad para aplicar criterios, y en el caso de Es-

paña, cada comunidad autónoma». Las reservas españolas, según Oberhuber, «carecen de órganos de gobierno, de órganos de participación pública y de planes de gestión salvo en aquellas partes de la reserva que coinciden con un Parque Natural o un Parque Nacional».

El secretario general Antonio Serrano, cree que la nueva Ley de Patrimonio Natural y Biodi-

APUNTE LEGO

JULIO MIRAVALLS

Lo material y la vida digital

La vida digital nos rodea, nos invade, nos anega y nos sumerge. Aunque no esté tan claro para todos qué es eso de la vida digital. Buena parte del personal de a pie se conforma con sobrevivir a la lluvia de palabras digitalizadas, cuyo significado real no acaba de discernir. Veamos un ejemplo. ¿Es lo mismo una televisión digital que un televisor digital? Aclaración al acertijo: se habla de televisión digital por cómo se emite, mientras que el televisor es el aparato que recibe y puede seguir siendo analógico, con un receptor externo de TDT.

Vivimos en un mundo digitalizado, surcado de bandas anchas; piratas; territorios virtuales que, como Facebook la pasada semana, abren sitio en español; compras por internet (los españoles somos de los que menos nos fiamos en Europa, nos acaban de contar); e-mails y SMS, que han dejado en el recuerdo la delicia de escribir o recibir una carta; recaditos machacones del tipo «mande bobada al 4444 y recibirá un politono con una bobada», por la que, entre la telefónica y el anunciante, le cobrarán más de lo que cuesta un periódico; y por supuesto, con un diezmo obligatorio (todos los mundos soñados padecen algún canon terrenal) destinado, curiosamente, a un club de diáconos de lo analógico, que prefieren no enterarse de que tendrán que cambiar ya su modelo de negocio, porque pronto nadie comprará discos ni en el top-manta.

Todo esto, sin embargo, desprende un cierto aroma a realidad oficiosa, no necesariamente compartida por la pura realidad. Para un fabricante de tecnología, los procesos son los que son: circuitos impresos, chips, procesadores de impulsos digitales y puntos de entrada y salida de datos, que se combinan y pueden trabajar con sonido, imagen, transmisiones, almacenamiento de datos o con todo a la vez. De la línea de producción igual puede salir un teléfono que un televisor, o un ordenador completo. Pero el público no siempre lo percibe así. Antonio Papale, director mundial de marketing de Acer (segundo fabricante mundial de ordenadores), confesaba en *petit comité* que su compañía vende portátiles como rosquillas pero no se le ha dado bien estos meses la venta de televisores, pantallas y GPS (la gran moda de Navidades), tal vez «porque los compradores no identifican la marca como fabricante de esas cosas». A fin de cuentas, los compradores no son tan digitales: según estadísticas de Eurostat, sólo el 54% de los españoles y el 46% de las españolas de entre 25 y 54 años usan internet al menos una vez por semana. Es decir, apenas la mitad de la población en edad productiva se acerca al gran ágora de lo digital. Y los más mayores, que empiezan a ser el segmento de edad mayoritario, se quedan en el 17% y el 9%, en la diferenciación por sexo. A la cosa le falta un hervor.

Lo que la estadística no pregunta, que yo sepa, es cuántos de los encuestados guardan velas en casa por si hay un apagón eléctrico. Como amante de las tecnologías, este lego sigue sintiendo debilidad por algunos inventos de hace miles de años.